

© *Mimep-Docete*, 2016  
*Editorial Mimep-Docete*  
*calle Papa Giovanni XXIII, 2*  
*20060 Pessano con Bornago (MI)*  
*tel. 02 95741935;*  
*02 95744647;*  
*info@mimep.it;*  
[www.mimep.it](http://www.mimep.it)

*Traducción: Fr Matías Garmendia, LC*  
*desde original en italiano Il Ladro di Dio*

## UNA HISTORIA INCREÍBLE

El hermano Juan, rodeado de una quincena de chicos, estaba sentado sobre el borde redondo de la escalinata que rodeaba la estatua blanca de la Virgen, colocada en el centro del claustro del convento benedictino. Ya casi era el final del verano y en breve los niños volverían a la escuela para el comienzo de un nuevo año. Tras una tarde de descanso pasada en aquel oasis de paz a las afueras de la ciudad, estaban esperando que sus papás vinieran a recogerlos.

Para concluir una jornada del estilo, el hermano Juan tenía el hábito de contarles una historia. También ésta vez todos estaban muy ansiosos por escuchar a su amigo que tanto querían. El hermano Juan los miró y sonrió: aquel día el hermano Juan tenía en mente algo muy especial.

– Les contaré una gran aventura que no han escuchado y sobre la cual ni la imprenta, la televisión o el internet han dicho nunca nada. Una aventura unida al más increíble robo que jamás haya sucedido.

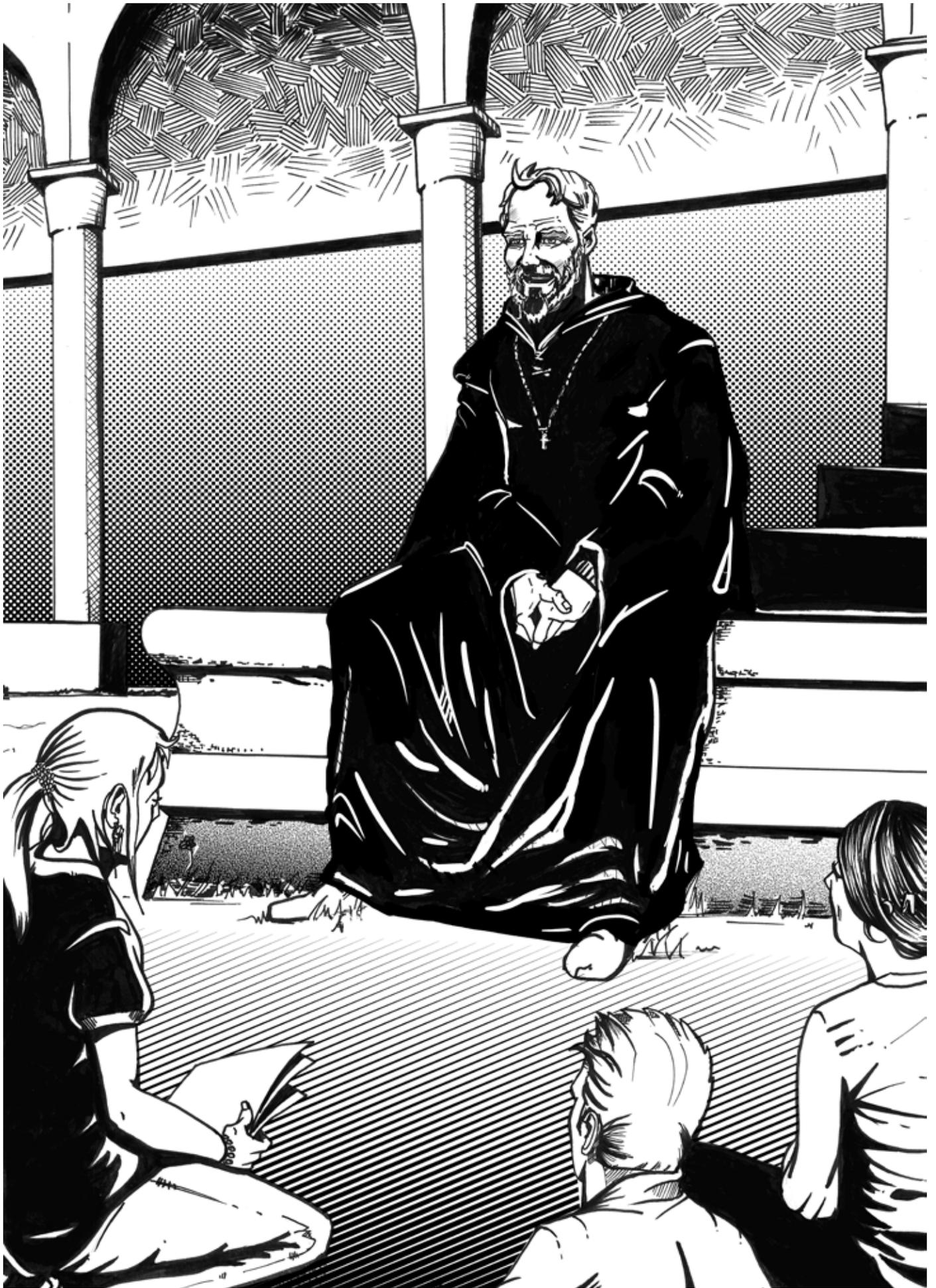
–

– ¿Saben qué es la Sábana Santa? – preguntó el religioso después de una pausa de efecto. Una pequeña niña alzó la mano: – Yo sé, es el lienzo que cubrió el cuerpo de Jesús y que está a Turín. –

– Muy bien – dijo el hermano – y bien, sólo poquísimas personas saben que la Sábana Santa, años atrás, fue robada y estuvo a punto de perderse para siempre.

Los niños abrieron los ojos y se apretujaron alrededor del benedictino. Non quería perderse ni una sola palabra.

– Así fue cómo sucedió – comenzó.



## SHADOW

Los ojos azules del hombre inspeccionaban con atención, examinando el rostro de quien le estaba hablando desde la pantalla de cincuenta pulgadas fijada a la pared.

Esta vez su contacto le estaba proponiendo un golpe que tal vez excedía sus posibilidades, pero justo por eso estaba muy tentado. Y lo sería una digna coronación de su carrera. La recompensa que le ofrecían era elevadísima y esto le decía mucho sobre el hecho de que portar tal encargo a término no sería un juego de chiquillos. Dios millones de dólares, de los cuales dos anticipados, eran una suma que no se podía refutar. Pero... primero necesitaba saber si el robo era posible.

– ¿La Sábana Santa de Turín? – preguntó John Fisher a su interlocutor – ¿y tus clientes ofrecerían diez millones de dólares... por una sábana?

– Sí, un lienzo, pero un lienzo famoso, precioso y antiguo, como mínimo de la Edad Media. Según algunos, en cambio, sería del siglo primero y sería incluso el lino que envolvió a Jesucristo en el sepulcro – dijo el hombre de la pantalla.

– Yo no creo en estas cosas – respondió John con una risada irónica – pero seguramente quienes me piden robar este lienzo sí.

– Te equivocas, John, mis clientes son todo menos cristianos. Sólo los cristianos creen en la autenticidad de la Sábana Santa, y ni siquiera todos, hasta donde sé, es más, algunos sostienen que sea un falso medieval. De cualquier forma, creo que planean tal vez exigir un rescate a la Iglesia Católica para sacar mucho más dinero, quizás.



– Erik, tu siempre razones las cosas en términos de dinero y de valor económico. Tal vez su propósito es completamente diverso. Pero ese no es asunto mío. Déjame un poco de tiempo para evaluar la cosa y luego te llamo.

– Tienes dos semanas para decirme si aceptas el encargo, no más, me han puesto una cierta presión...  
– agregó tras un instante de hesitación el hombre llamado Erik, sabiendo cuándo John detestaba este tipo de presiones.

El ladrón más buscado del planeta, cuyo apodo para la policía de media Tierra y para los medios de comunicación era Shadow, porque nadie jamás pudo llegar a verlo a no ser como una sombra que sigilosamente se resbala por los corredores de los museos que había robado, le hizo una señal de asenso sin dar objeciones.

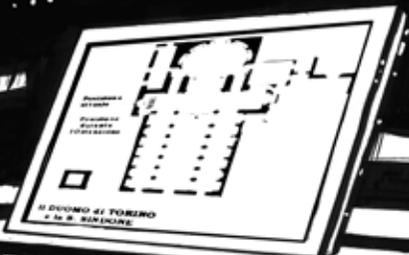
– Diez millones de dólares de una sola vez – pensó Erik – es mucho, incluso para él...

## PREPARATIVOS

John se puso a trabajar inmediatamente. Primero hizo una búsqueda en internet para intentar comprender qué era exactamente la Sábana Santa: pero no quedó satisfecho para nada. Demasiados sitios, demasiados datos diversos, demasiadas opiniones, las más disparatadas. Se decía de todo y lo contrario de todo. No era fácil hacerse una idea, era ya un problema establecer de qué sitios fiarse y de cuáles no. Algo era claro: aquel objeto enigmático desataba enormes pasiones, tanto de la parte de quien sostenía que era de verdad la sábana santa de Cristo como de la parte de quienes afirmaban que todo era una falsificación. Alguien bien dijo que si se trataba del lienzo fúnebre de Aquiles o de cualquier faraón, nadie tendría nada que discutir sería un hallazgo arqueológico por estudiarse y basta y nadie habría puesto en duda su autenticidad; pero como Jesucristo estaba en el medio, para algunos la cuestión se hacía de vida o muerte. Eterna.

Pero ¿qué le importaba a Shadow? La única cuestión de vida o muerte que conocía era no dejarse arrestar y las únicas cosas que de verdad le importaban eran el desafío y el dinero. ¿Qué le importaba si la Sábana Santa era verdadera o falsa? En realidad ni siquiera le importaba si Jesús había resucitado o no. ¿Qué cambiaba para él? Nada. El punto, más bien, era cómo robar una cosa del género sin dejar rastros. Como de costumbre.

John se concentró sobre todo acerca del lugar en el cual se custodiaba la Sábana Santa, en la Catedral de Turín, y se buscó velozmente el plano del edificio sagrado: aquel era sólo el primer paso que debía cumplir, pues sabía por propia experiencia que lo mejor que se puede hacer para preparar un golpe es estudiar el bien lugar.



– Veamos un poco. Aquí dice que la Sábana Santa está conservada extendida, en un vitrina con atmosfera controlada, o sea en un contenedor hermético lleno de gas argón, inerte, para que el estado del tejido no empeore. Con toda la luz y el aire que ha recibido a lo largo de los siglos, el lino se ha puesto amarillento. En efecto, la imagen, de por sí tenue y con poco contraste respecto al fondo, es cada vez menos legible, y con la polución es aún peor, obviamente.

Shadow se había hecho un cuadro bastante claro de la situación.

– No será una broma. Va a ser más arriesgado y también más divertido.

Tenía que partir de inmediato hacia Turín. Durante el viaje tendría tiempo para analizar el plano de la iglesia, de la plaza, de todas las calles del centro, para luego verificar en lugar y preparar cada mínimo detalles antes del robo y para la fuga posterior.

Entro en el sitio de reservas aéreas y buscó un vuelo para Turín-Caselle, después reservó, de la misma manera, una habitación en un albergó de clase media.

– Mejor ser discretos y no llamar la atención – se dijo a sí mismo.

Fue a su habitación, preparó la maleta que utilizaba para viajes breves y por último se sentó en la poltrona junto a la cama. Tocó con la mano izquierda por debajo del asiento, hasta escucharse un clic. Como por encanto, la cama comenzó a alzarse y en el pavimento se abrió un pasadizo que lo conducía a una habitación enterrada: era la bóveda secreta de Shadow, una caja fuerte donde poseía todo lo necesario para su trabajo.

Bajó las escaleras y se encontró de frente a una puerta blindada de acero. Acercó el ojo derecho a un lector situado sobre la puerta y contemporáneamente apoyó el pulgar en un pequeño sensor a su lado. Silenciosamente la puerta se abrió.



Dona  
205

John entró en el lugar, una sala de unos diez metros cuadrados, se acercó a un estante y tomó de un cajón una serie de pasaportes hábilmente falsificados: Gianfranco Cardelli, Jacques Dubois, Michael O'Shea, Dietrich Kller, Goran Stancic, Shimon Landau... La lista de las falsas identidades de la Shadow parecía no acabar. Su capacidad de hablar fluidamente muchas lenguas, sin ningún acento, lo ayudaba a asumir diversas identidades en los países donde iba para dar sus golpes. Esta vez tomó el pasaporte falso italiano y un paquete de notas bancarias en euros. Estaba listo para partir.